

Aunque no directamente relacionada con la crisis actual, la inestabilidad política en Timor Oriental, la excolonia portuguesa que Indonesia invadió en 1975 y en donde la presencia del ejército indonesio ha ocasionado la muerte de alrededor de doscientas mil personas, podría tomar un nuevo giro si la crisis económica y política obliga a Yakarta a recortar el millón de dólares que aproximadamente eroga diariamente en la manutención de sus tropas estacionadas en la parte oriental de la isla.

Así pues, parece ser que la solución a la crisis económica y política de Indonesia, y del efecto multiplicador que pudiera tener en el sudeste de Asia, pasa por el establecimiento de un régimen democrático en el archipiélago. El júbilo popular por la partida de Suharto ha estado acompañado por una genuina insatisfacción ante lo que parece un simple cambio cosmético en las estructuras políticas de ese país. El reconocimiento de sindicatos independientes por parte del gobierno de Habibie es un paso en la dirección correcta, pero se necesitan más muestras de que el régimen está dispuesto a aceptar las demandas de reformas democráticas de la población. Lo único que a estas alturas está claro es que de profundizarse la crisis económica y política en Indonesia, sus estragos se sentirían más allá de sus fronteras; la magnitud que éstos pudieran alcanzar, sin embargo, es una incógnita.

Fuentes: *Far Eastern Economic Review*, *The Economist*, *The Guardian Weekly*, *The Nation*, *Los Angeles Times*. Se utilizó también la ponencia "Conflict and Reform in Indonesian Politics: Dimensions of Change," dictada por el Dr. Dan Lev en la Universidad de Victoria, Canadá, en 1991.

Arturo Santa Cruz

\*\*\*\*\*

### **Indonesia ¿al borde del abismo?**

Indonesia, joven república dotada con abundancia de recursos naturales, es la más poblada del Sudeste de Asia y, después de la India, es el segundo país en el mundo con mayor diversidad étnica, siendo reconocidos en el archipiélago más de 300 grupos étnicos. Sobre esa base, Indonesia ha logrado un sorprendente crecimiento económico durante las últimas tres décadas.

Bajo el "nuevo orden" del régimen autoritario del presidente Suharto, los indonesios experimentan una considerable mejoría en sus niveles de vida. La esperanza de vida de los indonesios se incrementa de 43 a 60 años entre 1967 y 1995, mientras que el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita pasa de setenta dólares a mil dólares en el mismo periodo. Medido por la paridad del poder de compra (que toma en cuenta las diferencias de precios internos entre los países), este último indicador se convierte en 3,800 dólares internacionales, sesenta

por ciento del nivel correspondiente a México (cuadro 1).

El rápido crecimiento experimentado por la economía indonesia se ha traducido en la transformación de su estructura productiva, aunque todavía el sector agrícola conserva un peso relativo importante. La contribución de éste último al PIB es de 15 por ciento, mientras que la actividad extractiva, incluidos petróleo y gas natural, participa con 9 por ciento, la industria participa con 34 por ciento y el sector servicios y gobierno absorben el 42 por ciento restante. La fuerza de trabajo indonesia de 90 millones se encuentra ocupada principalmente en actividades agrícolas y de pesca (55 por ciento), 21 por ciento en la industria y el 29 por ciento restante en servicios.

Indonesia posee 8 millones de agricultores sin tierra. El arroz constituye uno de los principales cultivos destinado al consumo interno, mientras que el aceite de palma, el hule, el café, el azúcar, el tabaco y el cacao, constituyen los cultivos más importantes orientados al mercado externo. Siendo un país cubierto por selvas tropicales, la madera es uno de los principales productos de exportación.

El petróleo y el gas natural constituyen los recursos minerales más importantes de Indonesia. Miembro de la Organización de países exportadores de petróleo (OPEP), desde 1962 Indonesia mantiene bajo control estatal a la industria petrolera. La dependencia económica del país de las exportaciones de petróleo y de gas natural ha ido descendiendo conforme Indonesia se ha desarrollado al pasar éstas de representar 24 por ciento del PIB en 1981 a 10 por ciento en 1993. No obstante lo anterior, el petróleo todavía constituye una de las principales fuentes de divisas del país (20 por ciento de las exportaciones totales). Indonesia es además el productor más importante del mundo de gas natural.

Bajo el esquema de planes quinquenales, *REPELITA I-V*, el gobierno de "capitalismo burocrático" de Suharto, aplicó una estrategia de desarrollo de impulso al sector industrial, sustentada por el crecimiento agrícola y el petróleo y financiada en buena parte con ayuda externa a través del Grupo Intergubernamental sobre Indonesia, constituido con ese propósito en 1966.

En la década de los ochenta la industria manufacturera no petrolera adquirió un fuerte impulso, mostrando tasas de crecimiento del orden del 12 por ciento anual. Este desarrollo fue en parte el reflejo del traslado de la producción intensiva en mano de obra del noreste de Asia (Japón y Taiwan), hacia países con menores costos relativos de la fuerza de trabajo. La industria automotriz japonesa tiene fuertes intereses en Indonesia. Entre las principales industrias de Indonesia, destacan la de procesamientos de alimentos, la de refinación de petróleo, la de fabricación de fertilizantes,

**Cuadro 1**  
**Indonesia: indicadores económicos básicos**  
**1995**

<b>I. RECURSOS NATURALES</b>	
1. Extensión territorial (miles de kms. cuadrados)	1,919
Tierra cultivada (%)	17
Forestal (%)	70
<b>II. POBLACIÓN</b>	
1. Población total (millones de personas)	200
2. Tasa de crec. prom. anual 1985-1995 (%)	1.7
3. Fuerza de trabajo (millones de personas) 1990	90
Agricultura (%)	50
Industria (%)	21
Servicios (%)	29
4. Participación mujer en la fuerza trabajo (%)	40
<b>III. PRODUCCIÓN</b>	
1. Estructura del Producto Interno Bruto (PIB) (%) <sup>A</sup>	100.0
Agricultura	15.4
Industria (manufactura, construcción, electricidad)	33.8
Servicios	41.7
2. Crecimiento promedio anual PIB real 1985-1995 (%)	8.0
En 1996	8.0
En 1997	5.1
<b>IV. INGRESO (PIB PER CÁPITA)</b>	
1. En dólares	980
2. En dólares internacionales	3,800
3. Crecimiento promedio anual (1985-1995) (%)	6
<b>VI. SECTOR EXTERNO</b>	
1. Deuda Externa (1997) millones de dólares	133,700
Sector Público	53,500
Sector Privado	80,200
Principal acreedor del sector privado: Japón (%)	33
2. Exportaciones 1997 (Miles de millones de dólares) <sup>B</sup>	53
Petróleo (%)	18.9
Plywood (%)	9.4
Textiles y prendas de vestir (%)	15.4
<b>Principales Socios comerciales (%)</b>	
Japón	30
Estados Unidos	17
China y Taiwan	9
3. Importaciones 1997( Miles de millones de dólares) <sup>2/</sup>	42
Agrícolas (%)	10.3
Productos químicos (%)	13.8
Maquinaria y equipo eléctrico (%)	31.5
Metales básicos (%)	11.8
<b>Principales Socios comerciales (%)</b>	
Japón	25
Estados Unidos	9
Corea del Sur y Taiwan	14

<sup>A</sup> 1996, Banco de Indonesia, <http://www.bi.go.id/statistik>

<sup>B</sup> La misma fuente que en 1/, para estructura importaciones 1995

Fuentes: World Bank Atlas 1997, <http://www.wto.org/wto/intrrad/internat.htm>,

International Monetary Fund, Direction of Trade Statistics 1995,

STAT-USA, U.S. Department of Commerce, National Trade Data Bank, CD, 11/1997

la de farmacéuticos, la del cemento, la de textiles, la del hierro y acero y la de madera.

A partir de los ochenta, Indonesia es uno de los cachorros del sudeste asiático que avanza veloz por el sendero del crecimiento. La economía crece a tasas cercanas al 8 por ciento anual lo que se traduce en un crecimiento del ingreso per cápita de 6 por ciento por año entre 1985 y 1995. El progreso de la economía es acompañado por estabilidad en los precios y en el tipo de cambio. La inflación en el periodo mencionado promedia 8.8 por ciento y el tipo de cambio se mantiene bajo un esquema de flotación administrada, con minidevaluaciones que lo sitúan en 2,249 rupias por dólar en 1995. Las finanzas públicas por su parte se mantienen equilibradas. El déficit fiscal en 1994 es de 0.2 por ciento del PIB. En el sector externo, la balanza comercial arroja saldos positivos, aunque la balanza en cuenta corriente muestra un saldo deficitario de 1.7 por ciento del PIB en 1994.

No obstante lo anterior, en el verano de 1997, Indonesia junto con los otros dos cachorros del sudeste asiático, Malasia y Tailandia, fue duramente golpeada por la crisis financiera que abate actualmente a la región. ¿Qué factores entonces, impulsaron la crisis financiera y económica que ahora hostiga a Indonesia? Ya en la segunda mitad de 1995 la economía da muestras de un sobrecalentamiento. La inflación se acerca al 10 por ciento, las importaciones crecen 25 por ciento y el déficit en la cuenta corriente más que se duplicó al pasar de 3 mil millones de dólares en 1994 a 7.2 mil millones de dólares en 1995. La deuda externa, que había alcanzado en ese año un saldo de 110 mil millones de dólares, compromete en 1996, el 35 por ciento de las divisas de exportaciones en su servicio (capital e intereses). A pesar de la presencia de estos síntomas, durante 1995 y 1996 el capital extranjero seguía siendo atraído por las elevadas tasas de crecimiento de la economía de Indonesia.

Al igual que en las otras economías del Pacífico Asiático (véase Boletín enero-marzo 1998), la economía de Indonesia presentaba problemas estructurales internos que, encubiertos por los elevados niveles de crecimiento económico, no permitieron vislumbrar la crisis que se avecinaba. Ésta última se vio exacerbada por la globalización de los mercados de capitales. El sobre endeudamiento y la sobre inversión que se dieron en los noventa no podían continuar indefinidamente. Éstos constituían una mezcla peligrosa con la inadecuada regulación bancaria, la falta de transparencia en los negocios y un clientelismo endémico. Las estrechas relaciones entre empresas, bancos y gobierno, hizo creer a acreedores y deudores que el gobierno recurriría en su ayuda cuando fuera necesario (*The Economist*, 03/07/98).

Muchas empresas que a finales de los ochenta poseían negocios sólidos, en los noventa comenzaron a incursionar campos ajenos a su especialidad

diversificando sus operaciones y en el proceso, embarcándose en proyectos de dudosa rentabilidad, incluidos entre estos los grandes proyectos en bienes raíces y la especulación en el mercado de dinero. A lo anterior hay que agregar, que en Indonesia el problema se agrava con el favoritismo gubernamental al canalizar recursos a inversiones poco rentables. Por otro lado, los capitales golondrinos externos ansiosos de ganancias se aprestaron a financiar tales proyectos, pasando por alto la falta de transparencia en las cuentas financieras de las empresas.

Así las cosas, se creó un círculo vicioso que llevó al endeudamiento externo privado con capital de corto plazo a un nivel de 70 mil millones de dólares en 1997. Esta deuda vence en su mayor parte el presente año. En tanto, la rupia se ha devaluado al rededor de un 300 por ciento entre agosto del año pasado a fines de mayo del presente. Con la devaluación, es prácticamente imposible para las empresas hacer frente a su deuda externa de corto plazo. La deuda externa bancaria indonesia ha pasado de representar 35 por ciento a 140 por ciento del PIB.

Por otro lado, a medida que más empresas y bancos se declaran en bancarrota, el desempleo se incrementa y la inflación erosiona rápidamente los salarios de los indonesios. La inestabilidad política, creada por la reelección de Suharto en lo que constituyó su último periodo de gobierno, no hizo más que agregar leña al fuego. Bajo ese ambiente de inestabilidad económica y política, los capitales externos se mantienen alejados de Indonesia, que se percibe actualmente como uno de los países de mayor riesgo en Asia.

En consecuencia, una asignación de fondos ineficiente por parte de la banca, basada más en relaciones personales que en la rentabilidad de los proyectos, una laxa regulación bancaria por parte del gobierno y una falta de transparencia en las cuentas de las empresas así como la creencia de que el gobierno acudiría a salvar a todos de la ruina, fueron factores que se conjugaron con la obtención de crédito fácil en los mercados externos de capitales, para crear el desorden financiero y económico que hoy aqueja a Indonesia. Esta nación, otrora pujante, ahora ha recurrido al Fondo Monetario Internacional (FMI) en busca de ayuda.

El FMI por su parte ha ofrecido un paquete de apoyo de 43 mil millones de dólares a condición de que Indonesia trague una amarga medicina. Entre los requerimientos exigidos por el FMI destacan la reforma al sistema financiero, la eliminación de los monopolios existentes, muchos en poder de la familia de Suharto, y la eliminación de subsidios a los alimentos y a los energéticos entre otros. En medio de la incertidumbre política creada por la reelección de Suharto, desde enero del presente se han discutido tres acuerdos diferentes entre las partes. El elemento de controversia ha sido el

deseo de Suharto de implantar un Consejo Monetario para frenar la devaluación de la rupia, medida que el FMI ha rechazado categóricamente. Sin embargo, en el que parece ser el último acuerdo, el FMI ha accedido a que permanezcan algunos subsidios a los alimentos básicos a cambio de que se retire la amenaza del Consejo Monetario.

La idea del Consejo Monetario, que hace doce años funciona en Hong Kong y recientemente en Argentina, es pegar la rupia a una moneda fuerte, en este caso el dólar, a una paridad fija y respaldar todos (o algunos) pasivos monetarios con las reservas internacionales. Este mecanismo impide que el Banco Central pueda interferir en la política monetaria en tanto que el circulante es regulado por la entrada y salida de dólares. Las tasas de interés fluctuarán dependiendo de los movimientos de dólares, pero las reservas internacionales siempre deberán respaldar el medio circulante. Aunque este mecanismo ha funcionado bien en los países que lo han aplicado, en las condiciones actuales en Indonesia el nivel de reservas internacionales no es el adecuado y podría lanzar las tasas de interés a los cielos, con lo que complicaría más la ya precaria situación de las empresas.

Sin embargo, las medidas de reforma estructural que propone el FMI son de más largo plazo y en el país ya se dan muestras de un fuerte descontento social, que en algunos casos se ha vuelto también racial, al instigarse a la rica minoría china. Malasia y Singapur, los vecinos cercanos de Indonesia, se encuentran también muy preocupados por la inestabilidad indonesia, ya que ello podría causar una migración masiva hacia sus países que, sobre todo Malasia, ya tiene lo suyo con sus problemas. Actualmente, de los 4 millones de inmigrantes que habitan en Malasia, dos millones son indonesios.

Ante esta situación, el primer ministro de Singapur ha propuesto un plan financiero de rescate en el corto plazo para Indonesia. De acuerdo al plan, veinte gobiernos de los países socios comerciales de Indonesia, conformarían un fondo para respaldar el financiamiento bancario a las importaciones indonesias de materias primas, utilizadas en la producción de bienes exportables, para que las empresas del sector exportador puedan salir adelante y repagar sus deudas. Ello bajo el supuesto de que se logren renegociar plazos más largos para la deuda de corto plazo del sector privado indonesio.

Al igual que México en 1995, Indonesia tendrá que pasar por un severo periodo de recesión. Qué tan prolongado sea éste, dependerá de la rapidez y compromiso del nuevo gobierno de llevar a cabo las reformas necesarias. En Indonesia, el factor político jugará un papel determinante en la reforma económica, ya que ésta última afectará negativamente a los intereses del círculo familiar y de allegados al ex-

presidente Suharto. Sin embargo no hay que pasar por alto que la propensión al ahorro, el apoyo a la educación, las finanzas públicas sanas y la apertura al comercio exterior, son factores de impulso al crecimiento que han estado presentes en Indonesia y que constituyen su fortaleza para continuar con el crecimiento, que interrumpido por la crisis, la ha puesto al borde del abismo.

Fuentes: *Far Eastern Economic Review*, *Nikkei Weekly*, *Excelsior*, varios números. *The Economist*, "Survey East Asian Economies", March 7, 1998, Pgs. 3-20; Grupo Financiero Bancomer, "Consejo Monetario: Sus implicaciones" Informe Económico, Pgs. 29-36 y STAT-USA, US Department of Commerce, National Trade Data Bank, CD, Nov, 1997, Multimedia Encyclopedia, version 1.5 y PERC, Ltd.: Indonesia Country Risk Report, Internet, <http://www.asiarisk.com/indo.html>.

Melba E. Falck

\*\*\*\*\*

### **Xenofobia en Indonesia**

Las violentas manifestaciones de protesta por el aumento de los precios de los productos básicos, a lo largo del territorio de Indonesia, en especial en Java, Sulawesi, Jakarta, Sumatra y Lombok Central, han sido dirigidas, principalmente, en contra de la minoría china. Específicamente, han sido atacados los comercios, pequeñas fábricas, restaurantes, hoteles, hogares y personas de origen chino o de religión cristiana. Las manifestaciones han sido aparentemente espontáneas; sin embargo, algunas organizaciones no gubernamentales como la Human Rights Watch consideran que funcionarios gubernamentales y militares han estimulado los sentimientos antichinos a través de referencias veladas de «ratas» y «traidores».

El punto está en que el gobierno ha fracasado en explicar la razón del incremento en los precios y la escasez de algunos productos de primera necesidad, especialmente de los llamados nueve productos básicos (entre los que se cuentan arroz, harina de trigo, aceite comestible, azúcar, frijol de soya y huevos). Para los funcionarios es más fácil ubicar un «chivo expiatorio» al cual atribuirle la causa de los males sociales, en este caso el aumento de los precios, que resolver la inflación, y de manera concomitante, la dramática pérdida del valor de la rupia.

En Indonesia la antipatía hacia la etnia china tiene sus raíces en prejuicios de origen, económico, político y cultural. Se les considera «extranjeros»; se cree que están en contra del Islam; que comiten deslealmente en contra de los empresarios musulmanes; y que son egoístas, ya que en tiempos de crisis «se preocupan más por su dinero que por respaldar la economía del país y la rupia». Cabe resaltar que los